



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

## SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.

Teléfono núm. 1.018.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

### MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.  
Un año..... 8

### EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.  
Un año..... 15

### ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.  
Año..... 3

## NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.  
De años anteriores..... 50

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVI.

Madrid.—Lunes 15 de Julio de 1889.

NÚM. 786.

## Cuadro estadístico de la 11.ª corrida de abono, celebrada ayer Domingo 14 de Julio de 1889.

PRESIDENCIA DE D. JULIÁN BERRUERO.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	PARES				BANDERILLEROS.	PASES DE MULETA.												Tiempo empleado en la muerte, minutos.								
			Puyazos.	Marronazos.	Caídas.	Caballos muertos.		Frios.		Jueyo.		Salidas fallas.	ESPADAS.															
								Entraos.	Medios.	Entraos.	Medios.		Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redondos.	Medios.		Estocadas.	Pinchazos.	Amagos.	Descabellos.	Intentos.	Avisos.		
1.º <i>Salerito.</i>	Don José María de la Cámara. — Blanca y negra.	Calderón (J.). Chuchi. Pegote. Cirilo.	2 2 2 1	2 2 1 1	2 2 1 1	4 2 2 1	Torerito. Molina.	2 1	2 1	2 2	2 2	2 2	<i>Lagartijo.</i>	7	7	4	2	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	6
2.º <i>Azucarero.</i>	Idem.	Calderón (J.). Chuchi. Cirilo.	2 3 2	2 2 2	2 2 2	2 2 2	Ostión. Ojitos.	2 1	2 1	2 2	2 2	2 2	<i>Frascuelo.</i>	5	17	20	6	2	2	1	1	1	1	1	1	1	1	11
3.º <i>Jilguerito.</i>	Idem.	Chuchi. Calderón (J.). Fuentes. Pegote.	3 2 2 1	2 2 2 1	2 2 2 1	1 1 1 1	Almendro. Guerra (A.).	2 1	2 1	2 2	2 2	2 2	<i>Guerrita.</i>	3	11	9	2	2	2	1	1	1	1	1	1	1	1	6
4.º <i>Canito.</i>	Idem.	Cirilo. Fuentes.	7 2	2 2	2 2	2 2	Molina. Torerito.	2 2	2 2	2 2	2 2	2 2	<i>Lagartijo.</i>	2	8	3	1	2	2	1	1	1	1	1	1	1	1	5
5.º <i>Galquito.</i>	Idem.	Pegote. Cirilo.	5 3	4 1	4 1	1 1	Guerrita. Lagartijo.	1 1	1 1	2 2	2 2	2 2	<i>Frascuelo.</i>	19	24	3	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	10
6.º <i>Largo.</i>	Don Juan Antonio Carrasco. — Lila y blanca.	Pegote. Cirilo.	2 3	4 2	4 2	2 1	Guerra (A.). Almendro.	1 1	1 1	2 2	2 2	2 2	<i>Guerrita.</i>	3	4	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	10
TOTALES...			44	3	7	5		17	3	2	9			17	65	64	14	2	1	7	5	1	4	4	4	4	4	48



PLAZA DE TOROS DE MADRID.

11.<sup>a</sup> corrida de abono verificada ayer  
14 de Julio de 1889.

Como ayer no tenía lugar en ninguna plaza de España corrida de toros de las llamadas de *tabla*, pude verificarse en Madrid la 11.<sup>a</sup> de abono con tres de los cuatro espadas que la empresa tiene contratados.

Este importante detalle hizo que la plaza se viera bastante más cuajada de público que el domingo anterior, pero sin apreturas y á costa de algunas pérdidas en la reventa.

El apartado se verificó á la una de la tarde sin otra novedad que desecher un toro los señores veterinarios, á causa de andar flojo de pies.

Algún otro debió sufrir igual suerte por debilidad de manos, pero no se advirtió el defecto ó se pasó por alto para no desmembrar tanto la corrida anunciada.

Ello es que se enchiqueran cinco toros de don José María de la Cámara, vecino de Sevilla, y uno de D. Juan Antonio Carrasco, de Miraflores de la Sierra, que se le designó el último lugar en los toriles.

A las cinco en punto de la tarde el presidente toma asiento en su palco, espanta las moscas con el pañuelo, y los trompeteros hacen la señal para que los rezagados dejen limpio el redondel, y los alguaciles simulen el despejo.

Organizado el batallón, la banda deja oír un pasa-calle, y las cuadrillas se presentan en la cantante arena, capitaneadas por Lagartijo, Frascuelo y Guerrita, seguidas del escuadrón de varilargueros, compuesto sólo de cinco individuos por llegar tarde al circo el que ha de sustituir á Manuel Calderón, que se encontraba algo indispuerto, según decía un anuncio que se fijó á la puerta de la administración en el patio de caballerizas.

Repartida entre los amigos la seda, distribuido el percal que los mozos de estoques tenían preparado en el callejón, y colocados los jinetes de tanda en los sitios de costumbre, la presidencia ordena se dé comienzo al acoso, y el Buñolero entreabre el portón para dar salida al primer bicho encerrado.

*Salerito* le llamaban en la casa solariega, estaba numerado con el 8, y salió vestido con túnica cárdena oscura, algo salpicada en los vuelos y la cabeza adornada con unos cuernos bastante apretados.

De carnes y alzada era bastante escaso. Su edad no debía llegar á la reglamentaria.

Como en sus desahogos juveniles, corriendo de allá para acá no hacía caso de los jinetes, Lagartijo le saludó con seis capotazos, uno bueno y cinco perdiendo terreno.

Esto hizo recordar al bicho cuál era su misión en aquel trance, y aceptó un mal pinchazo del Chuchi y otro abandonando el palo; dos de Pepe Calderón, derribándole en ambos y matándole el jaco; dos de Pegote, sin otro percance que la caída sufrida por el jinete, y otro puyazo de Cirilo que le costó á Bonilla una soberbia jaca.

Resaltado de la pelea: siete puyazos, tres caídas y dos caballos.

El bicho se hizo voluntario, y en algunas varas pegajoso, pero su poder fué escaso.

El Sr. Berrueto ordena le adornan con palitroques y *Torerito* clava dos buenos pares cuarteando, mejor el primero.

Juan Molina hace dos salidas en falso para meter un buen par cuarteando, pero cuarteando mucho.

Rafael, que viste de riguroso luto, brinda, y con lucimiento y parando, da cuatro pases naturales, uno cambiado, uno redondo y otro de pecho, y se detiene en separar los palos que cubren el morrillo del toro para después desistir de meter el acero.

Dos naturales y dos con la derecha, todos buenos, y sin acercarse mucho un pinchazo alto entre huesos, y por tanto bien señalado.

Cuatro pases con la derecha de escaso mérito, y una corta y algo delantera en sentido contrario, entrando bien, y el bicho escupe el sable.

Y después de cuatro altos, uno derecha y otro cambiado, descabella parapetado en un caballo muerto, donde los peones llevan al toro, sin que el éste mostrara voluntad á aquella querencia.

El toro hizo toda la pelea con notoria nobleza.

*Azucarero*, núm. 27, cárdeno claro, de cornamenta caída y adelantada, ocupó el segundo lugar.

Qué hubiera hecho este toro en el primer tercio no podemos adivinarlo, pues con el rajonazo que le hizo Pepe Calderón en el primer puyazo, el bicho tenía razón sobrada para escamarse.

A la salida del chiquero el toro se acerca á Calderón, y como el animal iba rebosado, al meter el palo le hizo un desgarrón extraordinario.

Chuchi metió el palo á continuación, y el público no sabía cuál de los dos piqueros había sido el autor de aquella fechoría.

Antes de que la concurrencia se diera cuenta de lo sucedido, Calderón dirige su caballo hácia la puerta de salida, se desmonta y abandona el caballo para que el toro le dé algunas cornadas y se mete en la cuadra.

El público cree que es el Chuchi el que ha rajado y le da bronca, pero el hombre protesta de su inocencia y sigue su trabajo metiendo dos buenos puyazos sin percance alguno.

Cirilo clava otros dos, sin lamentar tampoco ninguna desgracia caballar, y Calderón se presenta nuevamente á recibir una gran silba y á meter el último puyazo sin apearse del jaco.

El toro no hizo más que entrar y salir en la suerte, y después del sexto puyazo volvió la cara.

Entonces, con mucho acierto, el presidente cambia la suerte.

Ostión mete de primeras un buen par cuarteando, y el toro intenta marcharse por la puerta de arrastro.

Ojitos clava un par delantero, sobaquilleando, y termina el trabajo Ostión con otro par bastante aceptable, entrando al cuarteo.

Y Salvador, que viste uniforme grana y oro, después de cumplir con la presidencia, tiende el trapo con ganas de sacarse la espina que se clavó el domingo anterior, y le pasa cuatro veces al natural, igual número con la derecha, cinco por alto y cinco cambiados, y después de volverle el toro Rafael atiza un pinchazo alto delantero, entrando desde cerca y cuarteando demasiado al pisar el terreno del peligro.

El toro tenía la cabeza en las nubes cuando metió el brazo, y hubiera sido más correcto una pasada sin herir.

Con véncese el matador que el bicho debe morir en las tablas, y allí le lleva mediante un pase natural, nueve derecha, con una colada, y tres altos, y cuando el diestro parece decidido á matar, Rafael le quita el toro por no estar en suerte.

Cuatro derecha, once altos y uno cambiado, volviendo el toro el Guerra en los tableros, metiéndose por el ojo de una aguja, y el animal, que va buscando la huida, intenta saltar la valla por el 5.

Toma querencia al chiquero, y después de un pase alto, y á favor de aquella querencia, sin que le intimide que se encuentre la fiera aculada á las tablas, se mete con una estocada superior, de la que salió poniendo la mano en el testuz del toro para defenderse de su acometida.

Si la estocada no es tan grande, el diestro no hubiera salido con felicidad de la suerte.

Débase aplaudir en el torero la valentía, pero no la temeridad.

El tercero llamábanle *Jilguerito*, núm. 31, bonita lámina, cárdeno muy claro, bragado y con cuernos cortos y apretados.

Con voluntad, pero sin poder, aceptó tres puyazos de Chuchi, dos de Calderón, el último en las costillas; dos de Paco Fuentes y uno de Pegote con caída.

Sólo Pepe Calderón tuvo que abandonar el caballo por inservible.

Almendo cuarteo y deja un buen par; entra Guerra menor y clava con arte un par que resulta algo trasero, y repite Almendo con otro par que queda clavado algo delantero.

Guerra, de verde y oro, saluda al Sr. Berrueto,

y se pone frente á frente de *Jilguerito* para darle tres pases naturales, ocho con la derecha, dos altos y dos cambiados, todos ellos marcando al toro el viaje de las tablas, y allí se mete con coraje para dejar una estocada honda, trasera y algo caída.

Tres pases con la derecha, siete altos y catorce medios, y descabella.

Palmas.

*Canito*, núm. 16, es el designado para ocupar el cuarto lugar.

Su pelo es cárdeno obscuro, pero tanto, que parece negro; la cornamenta afilada y larga, pero en el combate demuestra que no es ducho en el manejo de las armas.

Con la misma buena voluntad de su hermano anterior, pero con tan escaso poder, le clava hasta siete puyazos Cirilo, dejando meter baza sólo en dos ocasiones á su compañero Fuentes.

Cuando terminó el tercio, Bonilla contemplaba con júbilo que no había quedado ni un solo estorbo en el redondel.

Como el bicho tenía tan escasas facultades y le habían pinchado hasta nueve veces, llegó al segundo tercio con pocas ganas de quimera.

Juan Molina sale en falso nada menos que cuatro veces y ouelga un par trasero.

*Torerito* entra en juego y dispara otro par más atrás, y repite Juanillo con otro par que dejó más trasero que los dos anteriores.

Mientras sonaba el toque de muerte, el *Torerito* metió un buen par al relance.

Lagartijo empuña de nuevo el sable, y con esa confianza que inspiran á los matadores los toros chicos, jóvenes y sin malicia, dió un pase natural, dos derecha, uno alto y otro cambiado, para pedir relevo de muleta porque la que tiene en las manos se encuentra bastante deteriorada.

Provisto de nuevo telón vuelve á pasar una vez al natural, cinco con la derecha y dos por alto, y entrando bien en la suerte atiza una estocada contraria, que fué bastante para que el toro se acostara y Pepín le despenara al segundo golpe, desoyendo las indicaciones del matador, que le marcaba no le diera la puntilla por delante porque se tapaba el bicho.

Para quinto habían dejado el toro más grande de la corrida, por mal nombre *Galquito*, berrendo en colorado, capirote, botinero, y de cornamenta caída y delantera, sacando bastante astillada una de sus armas.

Con todas las apariencias de buey hizo sus primeras hazañas, y de salida obligó á marrar á Pegote y Cirilo, que ambos le presentaron las lanzas y los dos se quedaron con las ganas de pincharle, porque el bicho desarmaba con ligereza.

Conocidas sus manías, Pegote le puso el palo en el morrillo en cinco ocasiones, cayendo una vez y dejando por inservible la peana.

Cirilo clavó tres garrochazos y también cayó, pero no perdió siquiera el sombrero.

Guerra corre al toro con el capote al brazo en zig-zag parando en firme uno y otro.

(Muchas palmas.)

Esto alienta á la concurrencia y pide banderillas á los matadores.

Guerra no se hace rogar mucho y coge los palos mientras Lagartijo se apresta también á complacer al público.

Guerra cita y quiebra con despego, pero no clava los palos.

Se queda sobre el terreno, el toro se revuelve y alcanza al Guerra rompiéndole la taleguilla, sin más percance al parecer.

Repuesto en el acto de la caricia que quería hacerle *Galquito*, se mete con un buen par de frente.

Lagartijo, que había cogido los palos por compromiso, pues el toro no estaba para dibujos, metió un par sin preparar al bicho, haciéndonos recordar aquellos banderilleros que en todas partes tenían toro.

Ambos matadores repitieron, dejando cada uno medio par.

Mientras Salvador se prepara, el toro se entretiene en levantar los tableros frente al 5.



Cuando acabó esta operación se encontró á Fras-  
cuelo que, con el trapo rojo en la mano, le invita-  
ba á dar unos cuantos pases.

No se hizo rogar mucho, y humillando demasia-  
do aceptó ocho pases con la derecha, seis altos y  
dos cambiados, y amagó para soltar los trastos y  
tomar el estribo para coger aceitunas, pero no llo-  
gó á tocar el fruto.

Ayudado por Lagartijo desde aquel instante,  
dió otro pase con la derecha, seis altos y uno cam-  
biado, y se metió con una corta delantera, estando  
humillado el toro, saliendo el diestro muy despa-  
vorido de la suerte.

Seis con la derecha y siete altos para otra esto-  
cada corta, caída y delantera, sin meterse.

Desde el callejón Jaro enmienda la estocada.

Cuatro con la derecha, cuatro altos y se echa el  
bicho para que Jaro ahonde el estoque y se levan-  
te el toro.

Se echa y levanta de nuevo el bicho, y termina  
el espada su trabajo con un descabello.

Para sustituir al que cogeaba en el apartado, y  
que por este motivo fué desechado, se dió suelta á  
un torillo que en Miraflores inscribieron con el  
nombre de *Largo*.

Su propietario fué D. Juan Antonio Carrasco.  
Sin volver la cara, pero sin acometer, se pasó  
gran rato, y llegamos á creer que el término de  
todo aquello sería los palos calientes.

Pero los lanceros se empeñaron en salvar de la  
quemá al *Largo*, y acosándole le metió Cirilo tres  
puyazos, perdiendo un caballo, y Pegote dos varas  
y un marronazo, cayendo en este.

Como las ilusiones del toro eran volverse con  
sus papás, intentó franquear la puerta de arrastre.

Guerra (A.) sale en falso y adorna al *Largo* con  
un par á la media vuelta, malo, y Almendro con  
otro par, desigual, cuarteando.

El primero sale en falso dos veces, una á la me-  
dia vuelta, y cierra el tercio con medio par á la  
media vuelta, delantero.

Y Guerrita coge las armas para terminar la co-  
rrida.

Dos con la derecha, uno alto y una pasada sin  
herir.

Sin más pases, un pinchazo alto trasero, entran-  
do bien.

Un pase alto y otro pinchazo caído, á volapié,  
dando tablas.

Otro pinchazo alto, dando tablas también.

Dos altos y uno derecha, para una corta ladea-  
da á volapié.

Se echa el bicho y lo levanta el puntillero.

Coge Guerra la puntilla y la tira de ballestilla,  
marra el golpe y el toro se aviva dando una arran-  
cada.

Coge el estoque y descabella.

Afortunadamente la plebe no invadió el ruedo,  
y el matador no tuvo que luchar más que con un  
solo bruto.

#### APRECIACION.

Mucha escasez de ganado bravo debe haber en  
las ganaderías andaluzas, cuando sus propietarios,  
sin reparo alguno, se deciden á enviar á Madrid  
toros que todavía debían pastar en sus dehesas  
más de un año.

Si esos toros chiquititos y bonitos que ayer se  
lidiaron hubieran tenido edad, no hay duda que su  
faena en el primer tercio hubiera sido más bril-  
lante.

Los toros eran bravos pero su poder escaso, así  
que la corrida en el primer tercio, en ese tercio  
que tanto abominan los franceses y por el cual no  
aceptan las corridas en la vecina República, resul-  
tó sin aliente.

El Sr. Cámara se ha propuesto vender en cada  
año diez ó doce corridas de toros y eso no puede  
ser, salvo el caso de que llegue á enviar cabritos  
por toros.

El único bicho que presentó en la corrida ayer  
celebrada con facha de toro, fué el quinto, y tam-  
bién debió desecharse por estar resentido de la  
mano izquierda.

Los demás, muy aceptables para que los torea-  
ran los niños sevillanos.

El de Carrasco parecía hermano de los anterio-  
res, aunque tuvo menos voluntad para la pelea.

En resumen: la corrida, por parte del ganado,  
mediana.

**Lagartijo.**—Adornándose y parando al pa-  
sar de muleta al primero, obtuvo el beneplácito de  
la concurrencia por su trabajo.

Estoqueando, estuvo bien; pero pudo hacer más  
con un toro sin respeto y que dejaba llegar con  
desahogo.

Descabellar á un toro que todavía admite otra  
estocada, parapetándose tras una querencia que el  
toro no busca, creímos que no era faena para La-  
gartijo sino para cualquiera de esos espadas que  
tienen que buscar recursos empíricos para desha-  
cerse de las reses.

En el cuarto no buscó tantos efectos con la mu-  
leta, pero hirió bien en la única estocada que  
metió.

En quites y brega bien y en banderillas nos  
gustó su trabajo, siquiera por hacernos recordar  
que todavía hay quien encuentra toro en todas  
partes para banderillear.

Dirigiendo, bastante acertado.

**Frascuolo.**—Con ganas de cumplir dió co-  
mienzo á su trabajo en el segundo toro, al que sin  
parar mucho se arrimó con la muleta.

Al pinchar la primera vez debió pasarse sin he-  
rir por colocar el toro la cabeza muy alta, y des-  
pués cuando aprovechó la querencia que el toro  
tomó á los chiqueros fué una gran temeridad me-  
terse teniendo tapada la salida.

Afortunadamente la estocada partió la herradu-  
ra al bicho, y aunque quiso coger al espada, ya no  
pudo más que perseguirlo un momento.

Fué la estocada de la tarde, y casi casi de la  
temporada.

En el quinto se vió acosado al intentar meter el  
estoque, y buscó salvación en las tablas del 8 sin  
traspasar la línea divisoria.

Pasó con desconfianza y movido, é hirió sin ilu-  
sión de buscar palmas.

El Jaro intentó ayudar al matador, pero sólo  
varió la posición del estoque sin ahondar más.

En la brega, Frascuolo trabajó con voluntad,  
pero no creemos decir una heregía al consignar que  
no puede ya con los cordobeses.

**Guerrita.**—Sin floreos pero con desahogo  
pasó al tercero, que despachó de una estocada na-  
da más que aceptable, á pesar de que entró bien  
en la suerte.

En el sexto pasó poco y pinchó mucho con  
suerte varia.

Pero en conjunto, su trabajo resultó agradable.

En banderillas, muy bueno.

Bregando y en quites, superior.

Por ahora no hay quien pise donde él llega en  
ese terreno.

Escuchó muchas palmas en el quinto toro, pero  
fueron justas, justísimas.

De los picadores, Chuchi puso algún buen pu-  
yazo, y Pegote y Cirilo.

Banderilleando, Torero, Almendro, Ostión y  
Guerra (A.).

Los servicios, buenos.

La entrada, mediana.

La presidencia, acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

#### TOROS EN BARCELONA.

##### Corrida celebrada el día 29 de Junio de 1889.

Para anunciar esta corrida y la de mañana, la  
Empresa nos sorprendió con unos carteles hechos  
en Valencia que le daban á cualquiera gana de pe-  
garse de topetazos contra las paredes. ¡Y pensar  
que para obtener un trabajo tan artístico y pul-  
cro, tuvo que recurrir á Valencia!

Mientras saboreaba las delicias de tan hermoso  
trabajo, preguntéme un curioso que de quién era  
el retrato de la izquierda, le contesté que el de un  
perro de presa. La verdad es que no parecía otra  
cosa lo que quería ser el retrato (*sic*) de Lagartijo.

Señor empresario, para cualquier papel que  
quiera pegar en una pared, desde lo más inferior  
á lo más fino y artístico, litógrafo tiene en Barce-  
lona que no deben envidiar nada á ninguno de Es-  
paña.

Pero dejémonos de predicar, ya que el concejal  
Sr. Bis ha sacado á la plaza el moquero, y rompe  
plaza *Primero*, berrendo en negro, botinero y de  
arrobos, el que, como los siguientes, pasea la ban-  
dera blanca y negra que para los casos de gue-  
rra poseen los Sres. D. Diego y D. Pablo Ben-  
jumea.

De Dientes, Caro y Amaré, acepta nueve cari-  
cias por cuatro tumbos y la liquidación de dos vio-  
lines.

En una caída del último acude al quite Torerito,  
que, al correr á *Primero*, cae ante la cara; gracias  
á que el bicho se entretuvo con el capote, no tuvi-  
mos que lamentar un percance.

*Primero* llegó al segundo tercio cortando terre-  
no; y Juan y el Torero, después de pasarse tres ve-  
ces, dejaron otros tantos pares al cuarteo.

Rafael encontró al toro con facultades, pero acu-  
diendo bien.

Cuatro pases, otro natural bueno y uno cambia-  
do lo mismo, cuadran al bicho, y el matador entra  
al volapié y deja media estocada superior. Algunos  
trasteos y un certero descabello acaban con el Ben-  
jumea. (Muchas palmas y la oreja.)

**Migajito** se apodaba el segundo, negro, grande  
y bien puesto. A la salida hizo concebir esperanzas,  
pero luego resultó muy tardo. A fuerza de súplicas  
llegó á tomar cinco puyazos, dió un tumbo á Dien-  
tes y destrozó dos guitarras.

Entre Julián y Malaver le colgaron dos y medio  
pares; y Espartero, ataviado de grana y oro, se dis-  
puso á despedirle para el matadero.

Cojeando, pues aún no está restablecido del pun-  
tazo recibido en Palma, soltó catorce pases, algu-  
nos de ellos buenos, y un pinchazo á volapié bien  
señalado, saliendo por donde había entrado, y me-  
dia buena á volapié que acabó con el toro. (Pal-  
mas). Ruiz, á la primera.

El tercero fué uno de esos toros que salen de vez  
en cuando para poner á prueba una cuadrilla. Lla-  
mábase *Encurtido*, era berrendo en negro, lucero  
y grande. Salió con pies, que aprovechó para en-  
tenderse pronto con Amaré, al que derribó, cayen-  
do el jinete sobre el morrillo del animal, y tenien-  
do que ser retirado á la enfermería, en donde, re-  
conocido por los facultativos de guardia, resultó  
con dos heridas comunicantes de pronóstico reser-  
vado en la región poplítea derecha.

Entre Caro y Dientes metieron cinco veces la cu-  
chara, recibiendo á cuenta cuatro porrazos. Que-  
daron rotas dos cazuelas.

El animalito tenía gran cabeza, pero era tardo.

Al cambiar la suerte estaba entero y cortaba te-  
rreno.

Juanillo, después de pasarse infinidad de veces  
con exposición suma, debido todo á su manera de  
entrar, dejó medio par á la media vuelta y otro en  
el espacio, y Torerito par y medio archimalos en  
la misma forma. Nunca hemos visto cosa peor, ni  
más prudencia entre la gente.

Rafael, que se daba á los demonios, salió en bus-  
ca del Benjumea, terror dos mares, y tirando la  
montera, con valentía y ayudado por Juanillo, da-  
tres con la derecha, tres con la zurda, y aprove-  
chando un momento en que se cuadra el bicho, se  
arranca con un volapié que hizo inútil la puntilla,  
(Grandes aplausos.)

El diestro vestía corinto y oro.

Por *Mirlito* conocían en su casa al cuarto, ne-  
gro y de pies. Entre Caro, Manuel Calderón y Juan



de los Gallos, le metieron ocho veces el resuello en el cuerpo, correspondiendo cinco al primero, que cayó dos veces y perdió el penco. El bicho voluntario, pero blando.

Con facultades y cortando llegó á palos. El Lolo y Malaver sudaron tinta para colgar cuatro palos en varios viajes y entre acosones y sustos. En una de las acometidas el Lolo se vió casi cogido. Suenan los clarines, y ya está el Espartero frente al bicho con aquella valentía que tantos sustos nos cuesta. Con el auxilio de Rafael da un pase con la derecha, y aprovechando el cuadrarse el bicho, entra con los terrenos cambiados y con verdad, soltando un volapié hasta la mano que derribó al toro sin puntilla, y saltando la montera á bastante altura por la fuerza del encontronazo. (Grandes aplausos y la oreja.)

*Solimán* ocupó el quinto lugar, fué negro como el anterior y de romana. A fuerza de acosarlo tomó cinco varas, dió tres tumbos á los de tanda, y despachó dos potros. El bicho volvió varias veces la cara.

Juan colgó un par en dos viajes, y el Torero otro al cuarteo, aceptable.

Lagartijo sale en busca de *Solimán*, y previos cinco pases con la de cobrar, suelta una baja que acabó con el bruto. Rafael, al ver la dirección del acero quiso sacarlo, pero no pudo.

Ni aplausos ni pitos. Influencia de las simpatías,

Y vamos al último, que se llamaba *Coronilla*, berrendo en negro, botinero y delantero. Salió huido, y así continuó durante su vida pública. Tápandole la salida, y buscándole en todos los terrenos, le aplicaron seis sangrías, cayendo los hulanos tres veces y quedando en el ruedo tres espátulas. Durante este tercio saltó la línea divisoria tres veces.

Rafael, á ruego del público, tomó los palos. Toca la música, y después de pasarse por no hacer el toro por él, deja un par al cuarteo abierto, y medio de igual modo.

El Espartero se encara con el berrendo, y previo un trasteo movido intercalado con algunas coladas, suelta un gran volapié hasta la mano á la mismísima atmósfera. Como no bastara, recetó (esta vez al toro) una á volapié perpendicular y ladeada, y otra caída que acostaron al animal para que lo rematara el puntillero á la segunda, después de levantarlo una vez.

El toro huido, tonto y desparramando la vista.

Acabada la corrida, se soltaron dos moruchos embolados. A este paso, bien pueden decir las cuadrillas que vienen á Barcelona á tomar parte, no en corridas formales, sino en mojigangas. ¿Y Rafael se presta á ello?

#### RESUMEN.

El ganado de Benjumea no hizo más que cumplir; bien criado y fino pero tardo, y en general ofreciendo dificultades.

Rafael, bien en los dos primeros, y en el último cometiendo una herejía acaso involuntaria. En banderillas, sin lucimiento. No debió tomarlas, pues nada puede hacerse con un animal huido.

En la brega, activo y prestando gran ayuda al Espartero.

En la dirección, aceptable.

El Espartero, demostrando el valor de siempre, pero sin lucimiento en la faena de sus toros; verdad que permitían pocos dibujos.

En la brega, más trabajador de lo que podía esperarse, pues se presentó teniendo aún abierta la herida, por lo que se pusieron burladeros en la plaza.

En la muerte de los toros segundo y cuarto estuvo bien y en el sexto aceptable.

De los peones, Juan. En banderillas, si bien no

hubo nada notable, se distinguieron por lo malo Juan, el Torerito, Lolo y Malaver. De los piqueros, Caro por lo voluntario.

Los servicios, dejando que desear.

La entrada, un lleno en la sombra y media entrada en el sol.

La presidencia, acertada.

Caballos, 12.

Hasta mañana, que se jugarán Saltillos.

BARRERA.

De nuestro apreciable colega *El Tío Jindama* reproducimos el siguiente artículo, dando cuenta de la primera expedición que ha salido de esta corte con dirección á París, para inaugurar la plaza de toros que en aquella capital han construído los Sres. Duque de Veragua y Conde de Patilla:

#### «EN MARCHA.

A las cinco y cuarenta minutos de la mañana, ayer sábado, salió con dirección á París un tren especial, compuesto de todo el personal necesario y accesorios para las corridas de toros que han de celebrarse en aquella capital, en la plaza construída al efecto por una empresa española, en que figuran como socios dos títulos de Castilla.

El andén estaba cuajado de gente, y ofrecía agradable aspecto ver la despedida de las familias y amigos de los viajeros, gente toda joven, alegre y bulliciosa, dispuesta á que nuestra fiesta resulte á los ojos de nuestros vecinos tan agradable como á los nuestros.

Organizado el tren y distribuido ordenadamente en los coches respectivos todo el personal é inspeccionado escrupulosamente para la mayor comodidad y buen orden, y para que nada faltara, el celoso jefe de esta expedición, D. Manuel Pastor, dió orden que el tren se pusiera en marcha.

Al partir se cruzaron de una y otra parte saludos, lágrimas, aclamaciones y hasta vivas á España, saludándose con pañuelos hasta que el monstruo se perdió de vista; fué un momento de entusiasmo propio de nuestro carácter impresionable y tierno.

El personal se compone de los individuos siguientes:

Un jefe.

Tres inspectores.

Cuatro empleados interventores.

Dieciséis recibidores de billetes.

Cuatro alguaciles.

Veintinueve mones sabios y areneros.

Ocho mulilleros.

Dos mayores.

Cuatro vaqueros.

Tres timbaleros con clarines.

Dos chulos.

Un maestro guarnicionero.

Un maestro sastre.

Y como cronista nuestro director D. Eduardo Rebollo.

A más todo lo necesario para dichas corridas, puyas, banderillas de lujo, espadas, un vestuario nuevo para la dependencia en general y mil accesorios que no podemos recordar por su diversidad.

En Villalba se agregarán al tren expedicionario seis vagones con ocho toros del Excmo. Sr. Duque de Veragua, ocho del Conde de la Patilla, seis de Miura, seis de Arroyo y 12 del Sr. Udaeta; 10 cabestros de guía, ocho mulas, 12 caballos y ocho para los caballeros portugueses, y como especialidad para presentarlo en la Exposición 26 ovejas y ocho carneros, hermosos ejemplares de nuestra ganadería, dignos de figurar en una Exposición como la que se verifica en estos momentos en la primer capital de Europa.

Como se vé la, Empresa no ha escatimado nada para que nuestra fiesta nacional tenga todo su esplendor en la vecina nación; Dios quiera que no sean infructuosos sus esfuerzos.

Nuestros lectores estarán al corriente desde este momento de todo cuanto se relacione con esta fiesta, pues también en su obsequio no hemos per-

donado medio para ello, prometiéndoles no dejar en el olvido ni un detalle, por insignificante que sea.»



**Sevilla**—El domingo 30 de Junio, próximo pasado, se verificó en esta capital la segunda corrida de novillos, en la que se lidiaron ocho de la ganadería del Sr. Garrido, de Gibralfé, que resultaron unos bueyes de primera calidad, excepto el bicho lidiado en primer lugar, que hizo buena pelea y acudió noble á todos los tercios.

El *Ecijano* trabajó mucho y bien, tanto con el capote como con la muleta, demostrando que ha aprendido bastante. Con el estoque estuvo poco afortunado, por más que cada vez que entró á matarlo lo hiciera en regla.

Escuchó una estrepitosa ovación en un quite que hizo, coleando con extraordinaria maestría en el séptimo toro, así como en todas las faenas de brega, y á su oportunidad é inteligencia se debe el que no tuviéramos que lamentar más de un lance desgraciado, pues toda la lidia fué un verdadero lío.

El *Litri*, bien en la muerte de su segundo toro.

En lo demás, cero.

*Gorete*, mató su primer toro admirablemente; en el segundo, bien.

*Quinito*, que toreaba por primera vez como matador en esta plaza, es un niño, que, como otros muchos, debe aprender lo que es lidiar toros antes de decidirse á cojer la espada. No basta ser valiente; pues que con esta cualidad no se matan los toros.

Los picadores, como de novillos.

De los banderilleros, *Peñita*, la *Vieja*, *Garroche* y el *Pincho* pusieron lo mejores pares.

La entrada, para no perder.

Los Sres. Patiño (Casiano) y Pérez (Villalvilla), que fueron los empresarios en esta corrida, reventaban de satisfacción.—*Magrito*.

\*\*\*

**Ponciano Díaz**.—Cuando terminen las corridas de abono, se verificarán en Madrid dos extraordinarias en las que tomará parte el célebre diestro mejicano Ponciano Díaz, ejecutando todas las suertes de á caballo que en Méjico se verifican y que casi son desconocidas en España.

Son varias las empresas de provincias que han solicitado ya ajustar á Ponciano.

## Interesantísimo.

Los dependientes que fueron de la Sastrería de D. Cristóbal Cuadrado, Sres. Urosa y Lacalle, participan á su numerosa clientela haberse establecido en la calle de Atocha, núm. 6, frente al Banco de España, donde ofrecen la mejor colección de géneros del país y extranjero, así como la más esmerada confección de toda clase de prendas.

Inmenso surtido en punto para pantalones colant y otros, así como en géneros para trajes de corto y de torear.

## La Equidad

Sastrería de Tomás Trevijano

Sucesor de Sebastián Villalba.—Casa especial en corte y confección de trajes de curro.

Privilegio en pantalones y capas.

53—Calle Mayor—53

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.  
Teléfono 18.